

LOS PRINCIPIOS

Director: ARTIGAS MENÉNDEZ CLARA

Banco de la República

Circular relacionada con el Depósito de Frutos del País, abierto por la Institución nacional

Se ha repartido recientemente entre los ganaderos, hacedores y gente productora de la campaña una circular del Banco de la República, relacionada con una iniciativa que comentamos en su comienzo. Un ejemplar de dicha circular ha llegado a nuestro poder, pidiéndoseos reproducido para difundir la determinación del Directorio del Banco. He aquí:

Señor. Para su conocimiento y demás efectos, tenemos el agrado de comunicarle que este Banco, en el deseo de beneficiar los intereses de los productores del País, y de facilitar las transacciones que se produce a la apertura de un depósito de frutos, dirigido por la Agencia Aguada, en el que se recibirán lana, cueros vacunos y yeguinos, seco y salados, lanares, trigo, maíz, lino, etc., etc.

Con garantía de estos productos, el Banco concede préstamos y créditos en cuota corriente y vales, en cualquiera de las Subsidiarias y Agencias, hasta 60% del valor que los aprecie el Reconocido de la Institución.

TARIFA DE ALMACENAJE: El Banco cobra la tarifa aprobada por la Cámara Mercantil de Productos del País, que es la siguiente:

	1er. mes	2do. mes	Siguientes
Por lanas y cardas, peso bruto,	los 100 kilos	\$ 0.40	\$ 0.20 \$ 0.10
cueros vacunos, becerros, becerritos,			
donatos y potos secos,		0.50	0.25 0.10
cordeiros y silvestres,	los 100 cueros	0.30	0.15 0.10
vacunos y potos salados,		4.00	
donatos y potentes salados,		4.00	2.00 1.00
cerales,	los 100 kilos	0.08	0.05 0.03

TASACIÓN DE FRUTOS, SOBRE LOS QUE SOLICITEN CREDITOS: Por tasción y reconocimiento de los frutos depositados en garantía, se cobra de acuerdo con esta escala:

Desde \$ 1.—	basta \$ 4.000	\$ 3.— por cada mil pesos
Por el exceso	10.000	1.50
	50.000	1.
	100.000	0.75
	200.000	0.50
subsiguiente exceso		0.25

La comisión mínima por este concepto es de \$ 3.—m/o. Estas comisiones se cobrarán sobre el monto de crédito accordado. Si no se hiciera la comisión de crédito, se cobrará comisión alguna.

INTERÉS: Se cobrará el 7 1/2 por ciento de interés anual, sobre las sumas utilizadas de los créditos accordados con garantía de frutos, y durante el tiempo que se lleva uso de ellos.

SEGURIDAD: Por los frutos que el Banco asegure por cuenta de los remitentes, cobrará: Hasta 3 meses en depósito. \$ 0.25 por cada mil pesos.

1 año \$ 0.50

Los frutos se aseguran por su valor real.

ENVENTAJAMIENTO: Por el envenajamiento de los cueros, cuando el estado de ellos lo requiere, se cobrará:

Por cada cuero vacuno. \$ 0.01

100 cueros lanares.

RESALDO: En el caso que los cueros salados necesitaran volverlos a salar, solamente se cobrará el consumo de sal habido en esa operación.

DE «VOLANDERAS»

LA ULTIMA MASCARA

La última máscara se llevó a la sombra del arbol. Había quedado en un gran confinamiento en las dunas ibéricas del balneario popular. Llevaba sueño en los ojos y roncos en el corazón. Tumbado sobre su a pieza —oscura y fría como una tumba... Frente a su espejo del comercio turco, se desprendió de la barda cartela del *papier maché*.

Las mejillas exangües, sudor todaavia, los ojos extraviados de rojo, parca que han llorado y la boca contrábilera modela el riñón del dolor. Una sola lágrima desciende y desvive y se disuelve... Sueña con la felicidad, con la vida alegria y promesas, a la felicidad y la paz.

Cuando se recuerda recoge de entre las guejeras de su cabeza, confeti multicolor y frenéticamente tonta a poseer la cartera y se lanza a la calle para balear el último tanto a la luna póstuma de los arcos voláticos.

AVES DEL CIELO

Se van las rondinas. En grandes bandadas y en parejas se dirigen al sur despedida. La cosecha silenciosa. Ensayan su vuelo, se pierden en lontananza y retorne a nubes al aero donde dejaron su nido. Han de llevar algún dolor escondido... Son más conscientes que algunos hombres que después de calentar un nido, llenarlo de pichones y subirlo con amor, lo abandonan fría y calladamente, sin volver la mirada ni el pensamiento al hogar donde los tristes hijos abandona, lloran su ausencia.

«Golondrinas amigas, sed siempre así, constantes. Con oídos duros a los mimos humanos al ejemplo de su amor y de sus alejas».

LOS MARTIRES

Shackleton ha muerto en San Jorge, estación balnearia del Polo Sur.

La nieve inauquillada del etrial lejano, cubrió el cadáver. El indio explorador que ofrendara su vida en homenaje a la ciencia,

Estos centenarios han 153 que son bráviles y nueve de ellos solteros.

Y yo, en mi infantil cerebro, me preguntaba con admiración cómo esos viejos ojos sus antiguos cristales podían volverse a encantar entre los miles de pequeños, tan pequeños puntos...

Una vez terminada la labor, se incorporó con su sentido de satisfacción y de orgullo.

¡Pude oírle de-finaid al padre o a la madre al chiquillo, el patrimonio familiar se había aumentado con un par...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

La blanca lana, o gris, o negra, se devolvió ligera... muy ligera, hasta el momo en que era necesario estrechar y contar los puntos.

Entonces había un paro; se tomaban las medidas, hacía cierre las manos con el pulgar adentro... las habría deliberaciones entre las manos y la sábana...

Después, comenzaba el duelo de largas agujas... la media se adelgazaba...

Me acuerdo muy bien de la primera de estas dos medias.

Chiquito yo, veía nacer entre las manos de las abuelas blascinas, sendas faldas, a su puerta, en sus baños, ojos fijos, duros, de la cintura del sol y con otras dos agujas...

